JOVILLOS Y VOLANTINES

HOMENAJE A JOSE DE DIEGO

POR

CONCHA MELENDEZ

Insertamos a continuación varios fragmentos del notable estudio que en torno de la obra poética de José de Diego ha hecho nuestra brillante escritora Concha Meléndez.
El enjundioso trabajo ha sido incluído en el libro SIGNOS DE IBEROAMERICA que la autora acaba de editar en México.

UBICACION FORMATIVA

1.—"Aguadilla".—Acompañada de José Yumet Méndez—aguadillano y poeta—, su compañera y mi hermana, visité Aguadilla. Quería reconstruir las percepciones que labraron con los primeros choques, la sensibilidad de José de Diego. Aquel día realizamos un callado homenaje "in memoriam" de bellos alcances.

En un recodo a la entrada del pueblo, la bahía abrió a nuestro asombro su anchura, en aquel minuto dorada sobre coloraciones verdes, grises, azules. El río Culebrinas después, vertiéndose al mar en turbio engarce. Desde allí, el pueblo, apretado en un fondo de colinas. Más tarde, el "Canto de las Piedras" visto desde el margen del cementerio. Rocas bautizadas por la imaginación popular: "La Chata", "Los tres hermanos", "La golondrina". Las yolas cruzan ágiles la bahía o descansan en la playa mostrando en el costado sus nombres de mujer.

Entramos al pueblo por la calle del Tamarindo. Allí Yumet Méndez me señaló el sitio de la casa donde nació De Diego. En el balcón del hotel nos confronta "El Cerro de las Animas" empinándose detrás de la iglesia. Una iglesia que insinúa leve gracia arquitectónica con su amable sobriedad. En la fachada—la puerta central y las dos laterales—el gótico se vuelve esquema lineal. Una torrecita esbelta cobija las campanas de juguete bajo diminuta cúpula color ladrillo y luce sobre el pecho el reloj-medalla circular. Con sus dos pinos jóvenes frente a la torre, la iglesia es dibujo realizado en unas cuantas líneas hábiles.

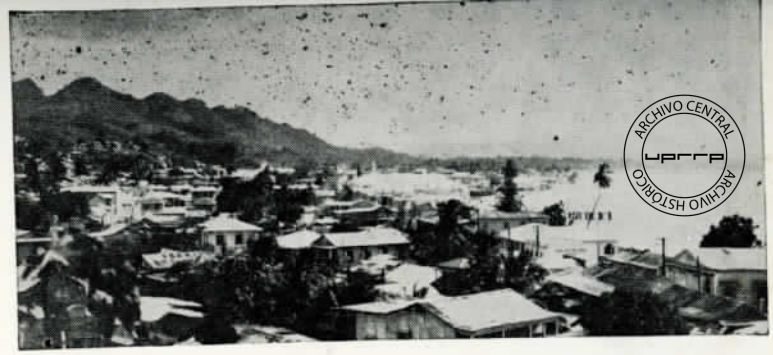
De noche caminamos por el pueblo. En la calle de Santa Bárbara vemos la casa de la familia Echevarría. Desde aquel balcón, Carmita Echevarría, la novia de De Diego, escuchó el brote perennal del "Ojo del Agua". La fuente está allí aún, desposeída ahora de la poesía con que De Diego la describió:

"Y, en tanto salta el surtidor sonoro,
por la ancha verja que el recinto mura,
tiembla en el fondo de la linfa pura
el pez de rosa con estrellas de oro."

El cíclope apresado en su cuenca oscura, llora todavía. Han desaparecido los peces de rosa. Una construcción de cemento desnuda, antiestética, afea el manantial. Pero en la noche, la imaginación puede rehacer lo que falta y eliminar lo que sobra.

La última estación del viaje fué el "Cerro de las Animas". Los desentendemos de las casitas miserables en las faldas del monte. Porque ante nosotros, la bahía vuelve a mostrarse más allá del pueblo —intenso azul en la infantil mañana. La perspectiva del mar a aquella hora, me recuerda con su amplitud untada de oro, la que se ve desde el Cerro de Montevideo.

Acá De Diego niño, mientras recogía el volantín después de sus victorias, se aquietó un instante con los ojos prendidos en el humo de un barco lejano o en la inclinación de una vela latina.



ARCHIVO CENTRAL UPRRP ARCHIVO HISTÓRICO

¡Como una ciudad del cielo
Aguadilla se estremece
de las sombras en el velo...!
¡Y, desprendida del suelo,
baja y sube y resplandece,
como una ciudad del cielo!

José de DIEGO.

Cruz de las ínclitas naos colombinas,
clavada al margen del Culebrinas.
Cruz que te aroma de olor a santa.
La ola reza. La piedra canta.

LLORENS TORRES.

Cuando el sordo fragor del oleaje,
Allí, las tempestades, se quebrantan,

Acá De Diego niño, mientras recogía el volantín después de sus victorias, se aquietó un instante con los ojos prendidos en el humo de un barco lejano o en la inclinación de una vela latina.

Con tal acompañamiento de visiones la niñez de De Diego se completa en las traviesas escapatorias a la finca "Caimital". El jovillo iluminado de agridulces globos de oro, se rinde a los muchachos sin protesta. Entonces la escuela del magnífico Dómine de ojos sonrientes, perdía la mitad de sus discípulos, quienes volvían luego confiados, sabiendo que sólo recibirían a lo más "unos palmetazos leves como caricias."

JOVILLOS

1.—En la introducción a "Jovillos" De Diego dice que la alegría de esos versos es contemporánea de los poemas tristes de "Pomarrosas". *(Pasa a la página 29)*

¡Aguadillana!... Por ti yo brindo,
desde la cuesta del Tamarindo.

LLORENS TORRES.

Cuando el sordo fragor del oleaje,
Allí, las tempestades, se quebrantan,
Vibra más fuerte el cántico salvaje,
El himno de las piedras que levantan,
Las que su nombre dieron al paraje,
Porque en mi pueblo: "Hasta las Piedras Cantan".

DE DIEGO.

Hija del mar y la montaña eres...
Del mar y la montaña que a porfía,
surgir te hicieron a la luz del día
como surgió la Venus de Citeres.

YUMET MENDEZ.

ARCHIVO CENTRAL UPRRP ARCHIVO HISTÓRICO

JOVILLOS Y VOLANTINES

(Continuación de la página 19)

Los versos alegres eran aun jovillos, hurtados al horario de la Universidad de Barcelona; y los tristes o graves volantines, cuyos hilos cortaba el demonio "en la mitad del cielo".

2.—Un júbilo sensual, adolescente, se derrama en "Jovillos", sin veladuras ni trabas. El estudiante que no ha llegado aún a los veinte y a más de veinte ha querido, vive la alegría de las ramblas barcelonesas atisbando lo cómico visual, a caza del amor fácil, intrascendente. Describe con objetividad y realismo fotográficos.

De tal postura nacen sus retratos de mujer: Catalina la catalana, huraña y linda, que lo rechaza después de dos meses de persecución; Lolilla, la "cantaora" que aprisiona a todos en la red de su canto andaluz; Juana la aragonesa; Rosa la ardiente, "como el sol morena"; María, la bañista audaz, sirena de trenzas blondas; Maruja, la costurera desamorada; Soledad, gitana maldita por el hombre de su tribu a quien traicionó.

Un reaccionarismo nacionalista, hispánico, que sostendrá sus notas fuertes en la obra total de De Diego, apunta en "Jovillos". En la censura a la boga de las cupletistas francesas y a la alabanza de la española, en ¡Viva tu mare!; la defensa de la mantilla ante el sombrero, en su carta "A Lola". Defiende la mantilla con más donaire que Mesonero Romanos:

"La leve nube que en el aire oscila
es como la mantilla de la luna
que es la eterna manola
que por los cielos sin cesar rutila.
Y viceversa, Lola,
tu mantilla será nube tranquila
que velará con mágica aureola,
el relámpago azul de tu pupila".

.....

Hay en este libro un señorío de la lengua que sorprende en escritor tan joven. Señorío de la métrica también; De Diego muestra decidida inclinación por los versos que poco después elevó Rubén Darío a planos de melodía y aristocracia.

El decasílabo que sirvió a Darío para esculpir los centauros de "Palimpsesto" había servido ya a De Diego para celebrar la graciosa hurañez de Catalina:

"Sé que ella al verme, corre y se (asusta,
porque me mira de mala gana,
y a pesar de eso ¡cuánto me gusta
¡la Catalina, la catalana!
Es, con su traje de azul morado,
y sus chiquitos labios de fresa,
la más salada del Principado,
la más bonita barcelonesa".

El dedocasílabo del rubeniano elogio de la seguidilla, es el mismo con que De Diego consoló antes a la "Chata" de quien estaba enamorado. El mismo en que dijo a Maruja, la costurera:

"Eleva al infinito la hermosa frente
y del dedal redime su prisionero.
¿Para qué necesita, ni es inocente
el capullo de un lirio, cárcel de (acero?"

Jugando también usa De Diego las risas internas y no, como después Rubén, para matizar sus melodías: "Créeme Lola, y viste a la española"; "Pueden mis besos encontrarse impresos —en tu cara de mármol de Carrara—; Marusiño, no te riño, que mis versso, son perversos".

No es extraño que Rubén Darío, con su nobleza característica, aludiera en el prólogo de "Cantos de vida y esperanza", a esos festivos antecedentes de su arte.

POMARROSAS

1.—Si en "Jovillos" nos vuelve Jano su cara risueña, afirma los pies en lo circundante y vislumbra algunas veces el futuro, en Pomarrosas mira al pasado romántico en esencia y formas, con muy escasos deslices a otra atmósfera.

Asombra que un espíritu tan ágil como el de De Diego, no dé señales de influencias modernistas en un libro publicado en 1904, cuando "Prosas Profanas" levanta el cetro melodioso hechizando la joven poesía hispánica.

2.—Los versos de "Pomarrosas" se escribieron de 1885 a 1904. La primera edición sale de los talleres Heinrich en Barcelona, pulcramente impresa, con una alegoría frutal —dibujo de Cuchy— en la cubierta exterior. Verde la alegoría sobre el fondo pajizo, cuajado en oro en el título y en el nombre del autor. Lujo discreto. Buen gusto.

La segunda edición aparece en 1916 sencillamente vestida con tela roja y letras blancas.

Añade varias composiciones sin valor y dos poesías en que revive el tema de *Laura, Sombra y Póstuma*. En cambio entresaca algunos poemas para insertarlos en "Cantos de Rebeldía", donde a su ver, refuerzan la intención de aquel libro.

3.—En la introducción describe la crisis religiosa de su adolescencia, el proceso de negación que hierve en "Sor Ana" y en los sonetos "Los grandes infames".

En 1887 el poeta había velado su congoja en el soneto "Dios provee", simbolizándola en el ave que huye de la toldilla de un barco, lucha con la tormenta y cae al mar después de haber llamado en vano al cielo. Un segundo soneto, nueve años después, termina la alegoría. El ave, salvada en una balsa de hierbas, navega hasta la tierra de su nido.

De estas poesías de "Pomarrosas", dice De Diego que llevan la historia de su alma, y al reunirlas para un libro "resuenan sordamente como hojas secas en lejanos remolinos".

Reitera así su romanticismo conmovido por Hugo y Espronceda, matizado por algunos acentos más nuevos en su pictórica impresión de Aguadilla y en el desasosiego del '98' vertido en los sonetos "Dies Irae", "Renacimiento", "A España". He aquí donde su hispanismo se resuelve en lealtad espiritual, cuando España se borra en las conciencias de los que esperan una metamorfosis inmediata y feliz dentro del nuevo orden político. Por irradiación, su hispanismo se vuelve latinismo en "Sol poniente y Sol eterno"; melancolía porque el sol latino palidece en América.

4.—"Retoricismo".—Al mismo tiempo, el retoricismo de su oratoria política invade su poesía en los sonetos "Sicut avis", "Sine patria", "La Borinqueña". De Diego había nacido a la oratoria en 1891, en la asamblea autonomista de Mayagüez. Su poesía, desde entonces, se tiñó con la emoción política de sus discursos, no siempre depurada lo bastante para ser poética.

Pedro Enríquez Ureña niega la exuberancia hispanoamericana como una de las cualidades que nos dan fisonomía

¿UN JUGUETE PARA LA NENA?

¡CÁRGUELO a Essolube!

¿Que la chica quiere una muñeca? Bueno: cárguela a la economía que le producirá lubricar con Essolube su automóvil.

Essolube le ahorrará en menor consumo de aceite; y por su mayor protección para el motor, evitará cuentas de reparaciones y hará rendir más al combustible.

Empiece usted a economizar desde

propia. Más que exuberancia, padecemos a su ver, ignorancia y torpeza. Cultura imperfecta, imperfecto dominio de las formas de expresión, llevan a la palabrería. Todo ello, situaciones, no caracteres. Nuestra verbosidad disminuye en proporción exacta con nuestro afinamiento cultural.

El retoricismo de De Diego no tiene ese origen. Su cultura poseía la ancha órbita a que hoy aspiramos otra vez, desde nuestros casilleros de especialistas. Atesoró saber de consumada especialización en Derecho y en Historia universal. Y conocimientos generales en ciencias, teología, filosofía y artes, acentuados en literatura.

Leía el latín como su propia lengua. También el francés. Su conocimiento del italiano y del inglés, le permitía leer la literatura de esas lenguas directamente.

Su biblioteca —nueve mil volúmenes—acusaba al lector versátil. Las admiraciones más definitivas se objetivaban allí en esculturas: Alighieri, Cervantes, Hugo, Balzac, Martí, Byron.

No dimana, pues, el retoricismo de De Diego de cultura imperfecta. Ni de torpeza: desde temprano domina las formas poéticas tradicionales. Su retoricismo se explica en su vocación oratoria, en la costumbre de la propaganda, que da a sus escritos más serios —véase el comentario a una edición del Fuero Juzgo—imprevistos finales castelarinos. Escribía atento a un público invisible que aún era fácil de conmover con el lujo verbal y el "pugilato de las lágrimas". No dejemos que la vestidura nos ofusque. Detrás hay calidades hispánicas, puertorriqueñas, que precisamos mantener vivas en la continuidad de nuestra progresión histórica.

5—"Laura".— La elegía "A Laura", es, según la estética orteguista, el poema más humanizado de De Diego, porque se trenza con fibras de un amor trunco de esos que abonan con desabrimiento incurable las raíces vitales. La humanización justifica la popularidad de los versos, celebrados entusiásticamente por los lectores de 1888.

Hoy vemos la elegía como un capítulo revelador de la psique del poeta, en quien la pasión amorosa, herida en su orgullo, se desata en magnético activismo, en crecimiento de fama e influencia social.

. . . . . .

Los poemas "Sombra" y "Póstuma", compuestos en 1914, rubrican una historia amarga que asume externa vestidura de brillo y resonancia social.

El soneto "Sombra" con sus decasílabos agudos es un breve responso a

CANTOS DE REBELDIA

1.—En la introducción a "Cantos de Rebeldía" De Diego define su poética, su concepto de la poesía. Discute las posiciones del arte por el arte y el arte nacionalista. Precisa, en fin, su postura ante el modernismo y la orientación cardinal de "Cantos de rebeldía".

2.—No ve nunca De Diego la poesía como "fútil adorno". Para él todo arte cumple la ley de universal cooperación al bien humano. Y la producción y contemplación de la belleza en sí mismas constituyen un bien. Afirma entonces el principio que sostiene en tono homogéneo, sus libros "Canto de rebeldía" y "Cantos de pitirre":

> "Mas la poesía, como toda obra humana, debe acudir preferentemente al bien necesario, sentido en cada momento y en cada lugar del mundo."

Los pueblos que han realizado su destino pueden, según De Diego, "distraer sus energías en las sutiles artes de la contemplación", pero no así los que no han logrado concretar aún su nacionalidad.

Es decir, en este último caso, el arte debe asumir la función de la propaganda cívica, en un generoso didactismo, renunciando conscientemente al arte puro.

El noble fanatismo del poeta desconoce que ambos aspectos del arte—el de la propaganda y el de la pura creación—deben subsistir juntos aún en los casos en que él cree inoportuno el arte por el arte. Y que uno y otros no se excluyen, más bien se complementan; el arte puro es soporte externo de la nacionalidad.

4.—"Temática de Cantos de rebeldía".—Se sostiene como núcleo de "Cantos de rebeldía" la aspiración nacionalista. La temática complementaria deriva de este motivo central: españolismo, latinismo—expresado en la solicitud de adhesión espiritual a los pueblos latinos, del poema "Magnis vocibus"—; hispanoamericanismo versus imperialismo en el "Himno a América"; religiosidad en "Sagrada corriente", panamericanismo en su alto sentido en "Mundo bilingüe". Interesante es el poema "Madres aguas" donde la apertura del Canal de Panamá se ve como garantía de la libertad de las Antillas.

5.—"Los Estados Unidos".—De Diego habla siempre de unos Estados Unidos forjados en la aspiración de la justicia para todos los pueblos. Ve su repre-

¿Que la chica quiere una muñeca? Bueno: cárguela a la economía que le producirá lubricar con Essolube su automóvil.

Essolube le ahorrará en menor consumo de aceite; y por su mayor protección para el motor, evitará cuentas de reparaciones y hará rendir más al combustible.

Empiece usted a economizar desde ahora con Essolube. Se vende en latas inviolables, que aseguran su pureza y legitimidad, o también suelto, para acrecentar su economía.

•

ECONOMICE CON

Essolube

MARCA REGISTRADA

EL ACEITE DE CONSUMO MINIMO

•

WEST INDIA OIL COMPANY (P. R.)

ARCHIVO CENTRAL UPRRP ARCHIVO HISTÓRICO

"pugilato de las lágrimas". No dejemos que la vestidura nos ofusque. Detrás hay calidades hispánicas, puertorriqueñas, que precisamos mantener vivas en la continuidad de nuestra progresión histórica.

5—"Laura".— La elegia "A Laura", es, según la estética orteguista, el poema más humanizado de De Diego, porque se trenza con fibras de un amor trunco de esos que abonan con desabrimiento incurable las raíces vitales. La humanización justifica la popularidad de los versos, celebrados entusiásticamente por los lectores de 1888.

Hoy vemos la elegia como un capitulo revelador de la psique del poeta, en quien la pasión amorosa, herida en su orgullo, se desata en magnético activismo, en crecimiento de fama e influencia social.

.....

Los poemas "Sombra" y "Póstuma", compuestos en 1914, rubrican una historia amarga que asume externa vestidura de brillo y resonancia social.

El soneto "Sombra" con sus decasílabos agudos es un breve responso a la muchacha que lo engañó, la "antigua sombra que viene y va."

En "Póstuma", austeramente, como dicen los versos, canta el desagravio. Alguien trató de nublar "La paz indefensa de la muerte". La poesía, sobria, anula hasta el resorte de la rima, requiriendo perdón.

"Ni un hilo solo
de tus cabellos, ni un fulgor dorado
de sus pupilas queda ya en la (tumba
ni en mi alma un hilo ni un fulgor (del sueño
que se desvaneciera.

"Yo sé que en una tarde (pensativa
cual un retorno de "la tarde (aquella"
tus últimas palabras
eran recitados mios
de versos que eran tuyos."

Pero ahora, en 1914, otra pasión le obsede. La tierra en que descansa su amor de adolescente no es libre aún. Si "el bien ansiado" al fin se logra, cubrirá esa tumba con la bandera conquistada.

Vibración retórica abrocha el tono hasta aquí sereno. Retórica noble por entrañable: Nadie en este caso, podría hablar de falsedad o patriotería.

El noble humanismo del poeta desconoce que ambos aspectos del arte—el de la propaganda y el de la pura creación—deben subsistir juntos aún en los casos en que él cree inoportuno el arte por el arte. Y que uno y otros no se excluyen, más bien se complementan; el arte puro es soporte externo de la nacionalidad.

4.—"Temática de Cantos de rebeldía".—Se sostiene como núcleo de "Cantos de rebeldía" la aspiración nacionalista. La temática complementaria deriva de este motivo central: españolismo, latinismo—expresado en la solicitud de adhesión espiritual a los pueblos latinos, del poema "Magnis vocibus"—; hispanoamericanismo versus imperialismo en el "Himno a América"; religiosidad en "Sagrada corriente", panamericanismo en su alto sentido en "Mundo bilingüe". Interesante es el poema "Madres aguas" donde la apertura del Canal de Panamá se ve como garantía de la libertad de las Antillas.

5.—"Los Estados Unidos".—De Diego habla siempre de unos Estados Unidos forjados en la aspiración de la justicia para todos los pueblos. Ve su representación más pura en las doctrinas de Wilson. Al otro costado está el "águila negra del alma de cuervo", símbolo del vértigo imperialista. Esta águila negra estorba el vuelo de las blancas águilas del primitivo ideal estadunidense. Las palabras de Wilson: "Creo absolutamente que nunca volveremos a tomar un pie de territorio por conquista", sugieren a De Diego el "Himno a América".

El águila oscura es blanco de su indignación o su ironía en estos "Cantos'. Indignación en "Aleluyas", "Ultima cuerda", "La epopeya del cordero". Ironía en "Isla", "Himno", "Tejas".

6.—"Técnica".—Si de Diego rechaza la temática del modernismo, aprovecha sus formas poéticas con maestría. Artísticamente ese es el mérito más ponderable en el libro. Toda la métrica del modernismo, hasta las combinaciones de Jaime S. Freyre, se utilizan con sentido eficaz de adecuación rítmica.

Así sus composiciones "Madres aguas" y "Ultima cuerda", por ejemplo, donde los versos de dieciséis sílabas logran el efecto deseado de avance de aguas marinas en la primera, y la variedad métrica de la segunda se ajusta a la variedad de matices que enumera el autor de su arte.

A las formas tradicionales nunca desechadas, suma, pues, todas las apor-

taciones modernistas. Estudió la técnica de esas formas en el libro "La arquitectura del verso", publicado por Bouret, París, 1913.

Apuntemos, en fin, que no sólo fué un cultivador hábil del soneto endecasílabo sino un dominador de todos los aspectos en la historia del soneto español. Véanse en "Cantos de rebeldía", los sonetos endecasílabos "Julio", "Arbor Day"; los alejandrinos "Ultima andanza" y "Ubique Mens"; los sonetinos que intituló "Miniaturas".

Refiriéndose al soneto polimétrico, Rubén del Rosario en su "Biografía del Soneto español", afirma: "Tal vez el mejor soneto de esta clase es el magnífico de José de Diego "Ultima Actio" en que la base es el pie de cinco unidades silábicas."

CANTOS DE PITIRRE

1.—He señalado cómo de Diego se aparta conscientemente del estetismo modernista, asido a su particular concepto de la poesía; el arte absolutamente desinteresado, que se desentiende de toda preocupación política, sólo es justificable en los pueblos que han impuesto su personalidad libre ante el mundo.

En los dos años anteriores a su muerte, cuando sentía levarse una a una sus anclas físicas, compuso las poesías que reunió en el libro inédito "Cantos de pitirre".

El trance agónico desatado en su alma desde 1915, cuando quiso apuntalar nuestra oscilante estructura con sus debates sobre la enseñanza en español, la fundación de la Unión Antillana, el proyectado viaje a Hispanoamérica que la muerte le impidió continuar, en "Cantos de pitirre" se convierte en bella terquedad, en alucinación conmovedora. El sentido de ese libro sitúa a José de Diego en un plano de pureza tan firme, que la jauría de la malignidad—utilizo una de sus metáforas— se detiene aquí, sin poder alcanzarlo con sus torcidas insinuaciones.

2.—"Zoología política".— "Cantos de pitirre" contiene nuestra zoología política. Si en su obra anterior—poesía y oratoria—enjaezó la política con brillantes arneses, según la imagen de Miguel Meléndez Muñoz, ahora la vuelve reiteradamente pedagógica. Su retoricismo se atenúa por momentos con la intención noblemente espaciada, que busca en la zoología, botánica e historia nuestras, la envoltura necesaria a sus ideaciones.

Un simbolismo zoológico preside este libro. Quiere que los sentimientos en él vibrantes sean cantos de pitirre. "Esta pequeña ave no teme a casi ninguna de las soberanas del aire", apunta Augusto Malaret en su "Diccionario de americanismos". El pueblo ha derivado de sus hábitos la expresión "al canto del pitirre" por "al amanecer", y dos refranes que se oponen y complementan: "Cada pitirre tiene su zumbador" y "Cada guaragua tiene su pitirre".

El mismo Malaret anota el verbo "pitirrear" en el sentido en que usa de Diego el símbolo, "En Cuba y Puerto Rico, clamar con anhelo, deseo o instancia una cosa". Las implicaciones del título se aclaran con la nitidez ante esos datos que no necesitan más amplia exégesis.

3.—El pitirre en la composición encabezada por el grito del pájaro— fonética aproximación de su nombre— es un pitirre cívico, al defender su nido de las acechanzas del guaragua. El ave poderosa desciende en lentos círculos —cruz negra en el fondo del cielo—. Clava la pupila en las sombras del monte, se acerca a la ceiba donde se prende el nido entre dos ramas en flor.

Lanza el pitirre su grito de guerra: su pico es sutil florete, su cuerpo flecha rígida sobre el guaraguao, en cuyos ojos "hunde dos veces el pico de acero". Entonces.

El vencedor fatigado en el nido reposa.
La ceiba florida
esparce a los vientos sus copos de
(algodón rosa,
y, al pasar a través de una nube
(encendida,
resalta un instante y se pierde en el
(cielo una cruz dolorosa.

Más allá de su intención política hay en el poema valores estimables. La metáfora, —pobre casi siempre en de Diego— logra aquí en varias ocasiones acabada justeza. La adecuación rítmica sugiere el movimiento— lentitud en el descenso del guaraguo, lucha aceleradamente de los dos pájaros, fuga del vencido.

4.—En el poema "Al guaraguao" el símbolo cambia de túnica. El ave cruel es ahora "lo único fiero y agresivo que tiene nuestra tierra". Su fuerza debe oponerse al lirismo del sisonte en días de cobarde sumisión al oro, de incertidumbre. Este poema, de forma parecida al anterior, no consigue, empero, su eficacia artística.

5.—En la serie "Parábolas de vida y muerte", el múcaro y el carpintero son también símbolos políticos, pero en una relación personal, casi de intimidad del poeta.

"La canción del múcaro" nos recuerda por la nota escalofriante y el paralelismo de pensamiento y sonido "El cuervo", de Edgar Poe. Al ave sabia pide al poeta la indicación del rumbo de nuestro destino. Pero las almas se doblan en inercia y desaliento. El canto del múcaro —"rosario de angustia"— es el único bueno para nuestra noche hasta que el Señor encienda las alboradas.

En el soneto "De mi vida" el carpintero trabaja su nido en el tronco de una palma real. Un filguero se va llevando las fibras a lo alto del ramaje. El poeta explica su parábola. El árbol es su vida, devorada en sus entrañas por feroz carpintero. El dolor "ofrece sus reliquias al ideal".

6.—"Derecho astral".—En una poesía muy extensa que titula "Geografía de Puerto Rico", expone su original hipótesis sobre el derecho astral. El tono de conversación de esta poesía recuerda el estilo del poema de juventud "Sueños y volantines". Está dedicado "a la muchedumbre estudiantil que terminará la geografía y fundación de nuestra nacionalidad".

Sus hijos, y los estudiantes de Puerto Rico, forman un círculo en la isla, para escuchar la lección que les explica el poeta desde "El Yunque" de Luquillo. Interrogado un niño, dice lo que ha aprendido entre el sistema orográfico, la flora, los pueblos, los distritos, la extensión territorial de Puerto Rico.

El poeta rechaza el último dato. Un continente, una isla, son mucho más que superficie. Son también el subsuelo y de allí, se alzan extendiéndose ilimitadamente en el espacio. La superficie de Puerto Rico, asida al Yunque, sube al encuentro del espacio, al mismo tiempo que afirmada en la columna de la montaña —pirámide invertida— baja al centro geológico. En la cumbre, como un espejismo, la columna sigue moviéndose sin fronteras. Ningún tratado perturbará nunca esos ritmos estelares.

Con esta geografía fantástica atenuaba De Diego la realidad de nuestra pequeñez territorial, añadiéndole insospechadas perspectivas espaciales. El pensamiento recatado tras la poesía se insinúa: la voluntad de persistir ensancha invisiblemente las tierras pequeñas que así alcanzan prolongación histórica.

Concha MELENDEZ.

LA REINA DE LAS ZAMBULLIDAS—

"Después del cansancio de la competencia

ARCHIVO CENTRAL UPRRP ARCHIVO HISTÓRICO